

La Calera de Torralbilla



INDICE

Página

- 1.- El reloj cumple 100 años
- 2.- El relojero
- 4.- Noticias de la asociación
- 6.- Torralbilla en los diccionarios (II)
- 7.- Nuestros estatutos, (Cáp. 5)
- 8.- ¿Dónde está?
- 9.- Quién vive (II)
- 12.- Aragoneses ilustres
- 14.- El monte de Torralbilla (II)
- 17.- Historias del pastorcico
- 20.- El centeno
- 22.- Juegos de antaño
- 23.- Las 7 diferencias
- 24.- Sopa de palabras

Colaborador

Editorial
Blanca Yuste
Agustín Cerro
Pili Ruber
Varios
Asunción Martín
Ainielle Changalé
C. B.
Pascual Sabirón
El pastorcico
Antonio Frisa
Carmen Pérez
Marcos Sierra
Marcos Sierra



Hoguera 19/03/2011

Portada: "Reloj de la plaza de San Lorenzo" Blanca Yuste

El reloj cumple 100 años

Cuando se instaló el reloj en la plaza, en 1911, las gentes de los pueblos cercanos cantaban esta coplilla (¿por envidia o por admiración?).

“Torralbilla ya no es villa,
que se ha vuelto población.
¿Quién ha visto en Torralbilla
reloj de repetición?”

Desde ese momento, ha pasado por diferentes situaciones:

I.- Hasta los años 50 era un punto de referencia muy importante, ya que con sus campanadas marcaba la vida del pueblo. Algunos, los más jóvenes, os preguntareis ¿por qué? y la respuesta es sencilla, porque era el único reloj que había en Torralbilla.

II.- Poco a poco fue perdiendo su importancia y empezó a envejecer, a oxidarse,.....Parecía que no le importaba a nadie, pues todos podían ver en su muñeca la hora que era.

III.- Pero afortunadamente permaneció en su sitio, se le han dado buenos cuidados y al arreglar la fachada tiene de nuevo ese aspecto importante, como el que tenía hace 100 años.



1956



1990



2011

El relojero



D. Antonio Canseco y Escudero (1838-1917) nació en Rabanal del Camino (León), fue el primero de una saga de relojeros y quien fabricó e instaló el reloj de la plaza. Los mayores del lugar afirmaban que el mismo vino en 1911 a dar los últimos toques y ponerlo en marcha. Según las tarifas de su relojería pudo costar alrededor de las 4.000 ptas, una cantidad muy importante para la época de la que estamos hablando.

Esta es la marca de fábrica que tiene la maquinaria del reloj de Torralbilla.





En un inventario que presentó el señor Canseco en 1892, había instalado en España ciento cuarenta y cuatro relojes monumentales, en iglesias ayuntamientos, hospitales y torres. Como ejemplos: el del ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza (León) que guarda un extraordinario parecido con el nuestro; el de la catedral de Coria (Cáceres), el del Hospital Gómez Ulla en Madrid, la torre del reloj de Camuñas (Toledo), que se construyó para contener este objeto (imagen inferior).

En el referido inventario aparecen cuatro relojes en distintas localidades de la provincia de Zaragoza: Lumpiaque, Morata de Jalón, Santa Cruz de Tobed y Villarroya de la Sierra, instalados entre 1882 y 1892. En ninguno de estos pueblos se conserva en su totalidad.



Blanca Yuste

Noticias de la asociación

Al hacerme cargo de la presidencia de la Asociación, una de mis propuestas fue la de agilizar al máximo el retorno del retablo de San Blas a nuestra iglesia.

Durante el mes de noviembre iniciamos contactos con los representantes del arzobispado, solicitando una entrevista con el delegado de patrimonio. En diciembre, la Crónica del Campo de Daroca se hizo eco de nuestras reivindicaciones, publicando un artículo con una fotografía del retablo de los años 80. En febrero y dado que no teníamos respuesta positiva a nuestros requerimientos, nos pusimos en contacto con el secretario particular del Arzobispo solicitando su mediación en el asunto tras 3 meses de espera. Gracias a este trámite se nos convocó a una reunión el 16 de febrero, de la que informamos al Ayuntamiento y a la que asistimos conjuntamente con los representantes del mismo. Se nos comunicó la intención del arzobispado de depositar el retablo **de forma permanente** en el museo diocesano, circunstancia que obligó a replantear nuestras peticiones. La Crónica del Campo de Daroca recogió en su número 59 nuestras impresiones.

Después de varias actuaciones conjuntas (entre la Asociación y el Ayuntamiento) para insistir en nuestra idea, se nos convocó de nuevo el día 3 de marzo. En esa reunión se llegó al acuerdo siguiente: **"El retablo volverá a la iglesia de Torralbilla en el primer trimestre del año 2012 y mientras tanto estará cedido, en el museo diocesano (que se inaugurará el 21 de marzo) en una sala en la que será la pieza más destacada"**.

Hemos tenido oportunidad de ver el retablo expuesto en el museo diocesano y estaremos muy atentos en el primer trimestre de 2012 para exigir el cumplimiento del acuerdo.

Además de estas, otras actuaciones durante el primer semestre del año, han sido:

- Se solicitaron árboles a la DPZ, se plantaron 39 en las zonas recomendados por el Ayuntamiento y posteriormente se han efectuado varios riegos.
- Se hizo una hoguera y se repartieron productos asados.
- Sorteos de tejas decorativas, para recaudar fondos para adecuar la iglesia a la llegada del retablo.
- Solicitud al Ayuntamiento de la puesta en marcha del reloj de la plaza en su centenario.

Para finalizar quisiera, una vez más, invitar a todos a participar y a involucrarse en las actividades de la Asociación:

1. ¿Qué puedo hacer yo por la Asociación?
2. La Asociación la forman muchas personas.
3. La Asociación no es solo la Junta Directiva.
4. La Asociación es una idea, un bien que debemos cuidar.

Un cordial saludo,

Agustín Cerro



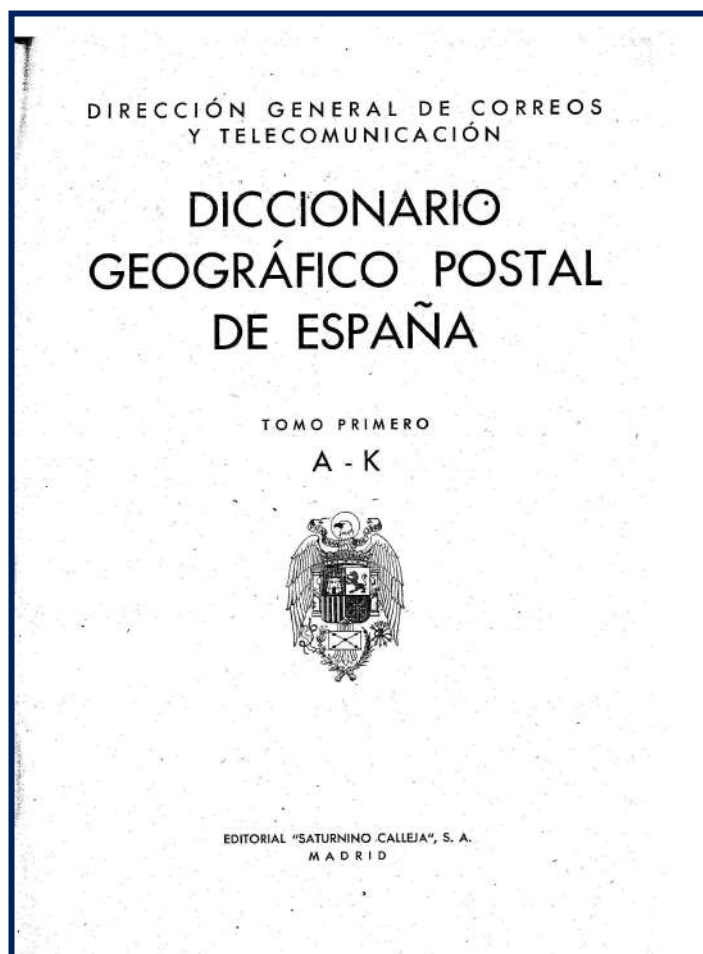
Plantada de árboles 2011



Teja 30/04/2011

Torralbilla en los diccionarios (II)

...../.....



En el tomo segundo del “Diccionario Geográfico Postal de España”, editado por Saturnino Calleja, S.A y publicado en Madrid el 16 de enero de 1942 se puede leer: TORRALBILLA, Localidad con ayuntamiento. Provincia de Zaragoza. Administración de Daroca.

Adjunto la reseña para hacer notar que estaba escrito con B.

TORRALBILLA. L. con Ay. — Prov. Zaragoza. — Admón. Daroca.

Ya en el siglo XXI, en la GEA (Gran enciclopedia aragonesa), podemos ver una fotografía del casco urbano con la torre sin chapitel y leemos:

Torralbilla: Lugar de la prov. de Zaragoza, a 70 km. de la capital. Situado al pie de la sierra Modorra (Sistema Ibérico), a 882 m. de altura sobre el nivel del mar. Temperatura media anual, 12°C. Precipitación anual, 500 mm. Población: en 1998, 71 habitantes.; en 1978, 110 hab.; en 1950, 419 hab.; en 1900, 388 hab.

También está en la Wikipedia, en la que pone:

Torralbilla es un municipio de España del Campo de Daroca, en la provincia de Zaragoza, Comunidad Autónoma de Aragón. Tiene un área de 25,80 km² con una población de 64 habitantes (INE 2008) y una densidad de 2,48 hab/km².

Pili Ruber

Nuestros estatutos

CAPITULO QUINTO

(De los socios, del procedimiento de admisión y de la pérdida de la condición de socio)

Artículo 13º.- Podrá ser socio cualquier persona mayor de edad, sin distinción de raza, sexo, religión o nacionalidad y que lo manifieste ante la Junta Directiva. La condición de asociado es intransmisible.

Serán derechos de los socios:

1.- Participar en las actividades de la Asociación y en los órganos de gobierno.

2.- Ejercer el derecho de voto.

3.- Deliberar y votar en condiciones de igualdad en las Asambleas Generales.

4.- Ser informado a cerca de la composición de los órganos de gobierno de la Asociación, de su estado de cuentas y del desarrollo de su actividad.

5.- Formar parte de posibles comisiones de trabajo.

6.- Ser oído con carácter previo a la adopción de medidas disciplinarias contra él, ser informado de los hechos que den lugar a tales medidas, debiendo ser razonado el acuerdo que, en su caso, imponga la sanción.

7.- Separarse voluntariamente de la Asociación (sin posibilidad de recuperar las cuotas abonadas).

Artículo 14º.- Son deberes de los socios:

1.- Compartir las finalidades de la Asociación y colaborar para la consecución de las mismas.

2.- Pagar las cuotas, derramas y otras aportaciones que puedan corresponder a cada socio.

3.- Acatar y cumplir los acuerdos válidamente adoptados por los órganos de gobiernos de la Asociación y/o por las Asambleas Generales.

4.- Presentarse como candidatos para desempeñar cargos en la Junta Directiva y aceptar los cargos por antigüedad que les pudiera corresponder.

5.- Asistir a Juntas Generales y emitir en ellas su parecer y voto, formular proyectos, proposiciones o mociones y ser atendidos por la Junta Directiva sobre cualquier reclamación.

6.- Comunicar a la Secretaría y a la Tesorería los cambios de domicilio y otros datos de interés.

7.- Denunciar ante la Junta Directiva cualquier deficiencia que observase.

Artículo 15º.- Serán causas que originen la pérdida de la condición de socio y derechos anejos, las siguientes:

1.- Incumplimiento de los deberes mencionados en el artículo anterior.

2.- Baja voluntaria.

3.- Por decisión de la Asamblea General.

¿Dónde está?

¿Dónde podemos encontrar esta puerta?



Solución a la pregunta del número 4.

- ¿Cómo podemos ver este árbol?
- Colocándonos en la puerta de la iglesia y mirando a nuestra izquierda.



Asunción Martín

Quién vive (II)

...../.....

Llamó a la primera casa donde vio luz, al final de un lóbrego callejón. Un perro de pelaje gris y deshilachado que dormitaba junto a la puerta le ladró al enfilarse hacia la casa, para después salir corriendo cuando tuvo la certeza de que el corpachón de Aurel Petrescu no se detendría. Le abrió un hombre enjuto y nudoso como una vieja carrasca. El hombre humeaba a través de un cigarro que le asomaba por un lateral de la boca. Entendió que le decía que la alcaldesa no vivía en el pueblo. Le habló con pasión de su idea de establecerse allí, de traer a la familia, de buscar un trabajo, pero le pareció que el hombre le miraba desde el fondo de un pozo de aguas profundas y silenciosas. Si extendía el brazo para tocarlo, su cara poblada de surcos desaparecería nada más turbar la quieta superficie del agua. Todo lo que obtuvo fue un encogerse de hombros, un trozo de pan con longaniza y un vaso de vino recio, que no era poco. Cuando la puerta se hubo cerrado retrocedió por el callejón hasta una de las calles, en la parte baja. Había anochecido. La fuerza del vino le tiraba del pecho hacia adelante. Aurel anduvo unos metros pensando en qué hacer mientras masticaba y pasaba de un lado a otro de la boca la longaniza que, como goma, se le pegaba a los dientes. A qué seguir llamando a las puertas si nadie podría, aunque quisiera, ayudarle. Mejor dar la vuelta, volver por donde viniera. Por el camino viejo hasta el vecino pueblo de Mainar, y mañana, en el coche de las diez, volver a casa. Al pequeño piso de San Pablo sin calefacción, con Nicoleta y los niños, con su cuñada Marcela y su bebé, y con Ahmed, el marroquí que vivía realquilado en el cuarto de planchar. Sintió ganas de orinar y bajó hacia la fuente. De ella partía un reguero de hielo negruzco que casi le hizo caer. Se habían abierto claros en el cielo y el frío bajaba por ellos hasta helar el cemento donde se hallaba. Mientras orinaba alzó la cabeza en busca de alguna constelación familiar, pero en el escaso trozo de cielo limpio no fue capaz de ubicar ninguna. Hasta el cielo le era extraño aquí. Esto era el desamparo, pensó, no encontrar ni un pedazo de cielo que poder reconocer. Le dolían las manos y la frente a causa del viento. Se abrochó y deambuló otro rato por el pueblo. El peso de la derrota le hizo sentarse en un estrecho portal. Pensó en su profesora de baile, allá en el bar Trobadour de Timisoara. En las gotas de sudor que le pegaban los rizos a las sienes, en su falda siempre negra para las clases y en sus

hombros desnudos y frágiles que le zarandeaban con una energía de origen y magnitud desconocidas. Debió de quedarse un segundo dormido, lo justo para levantarse aterrado por su imperdonable ligereza impropia de quien ha conocido el frío de cerca, su poder anestésico que incita al dulce abandono. Se incorporó de golpe y anduvo unos pasos hacia el pueblo hasta que, situado junto a una ventana, cargó el puño y le dio al cristal un golpe seco. Cuando se dio cuenta, estaba adentro. Ya estaba hecho. A tientas, subió unas escaleras y abrió la persiana de uno de los cuartos de arriba. Ante sus ojos se fue revelando una fotografía en blanco y negro, o en negro a secas. Una cama preparada cubierta con una funda de ganchillo oscuro, sobre cuyo cabezal un crucifijo vigilaba. En torno a la cama, doce sillas. Sobre la mesita de noche, una fotografía enmarcada en plata de un hombre joven y alto, cuyas manos, imaginó que bastas y trabajadas, estaban enfundadas en finos guantes. Recorrió los demás cuartos pero no halló más que colchones desnudos, así que regresó al cuarto que supuso sería el cuarto de un difunto, tal vez el último habitante de la casa. Cansado, se tumbó sin más y llamó a Nicoleta. Todo bien, mañana le contaría. La quería. La quería (se lo dijo varias veces como se lo dicen los novios en las despedidas). Que le diese un beso a los niños, no hacía falta que se pusieran, total era casi hora de cenar.

...

El comienzo fue costoso. Pasó unos días escondido en la casa, agazapado en su oscura guarida. La casa no estaba en ninguna de las cuatro calles principales y nadie vio el cristal roto. En una ocasión fue a Mainar y volvió con el macuto cargado de pan y embutido, sin que nadie le viera. El sábado por la mañana le despertó el motor de varios coches. Por la situación de su escondite, no le fue difícil salir sin ser visto y aparecer por la plaza. Preguntó por la alcaldesa, y se encontró al poco tiempo sentado junto a un radiador, comiendo jamón y saboreando un café con leche. Esa misma tarde encontró oficio de pastor. Podría dormir unos días en casa de su nuevo patrón mientras se veía qué se podía hacer respecto al alojamiento. La situación se alargó algo más de lo esperado, y le pesaba no ver a Nicoleta y a los niños a pesar de los escasos setenta kilómetros que les separaban, pero al cabo de unas semanas alguien le propuso alquilar una casa a un precio simbólico. A cambio, debería realizar algunas reparaciones, encargarse de los gastos, y dejarla vacía del uno al quince de Agosto para que la ocuparan sus

dueños de veraneo. Le pareció un buen trato, la casa era fría y algo húmeda pero tenía una buena estufa de leña que calentaba también una habitación del piso superior. Allí dormirían los pequeños. Tuvo que cambiar la tubería del váter, el grifo del fregadero y un cristal de la cocina para hacerla habitable, y al fin de semana siguiente toda la familia estrenó la nueva casa. Había que pensar en la escolarización de los niños. Cuatro que traía él, más uno que ya vivía en el pueblo sumaban cinco. El curso siguiente las autoridades educativas se verían obligadas a abrir la escuela, cerrada desde hacía décadas. Así se hizo, y además le fue encargado adecentar el cuarto de encima del Ayuntamiento que había servido de escuela tiempo atrás, cosa que hizo durante el verano, en los ratos libres que le dejaba el cuidado de las ovejas.

Hizo balance de lo que había conseguido en poco tiempo. En unos meses había transformado una vida que languidecía entre las cuatro paredes de su destartado piso, por cuyas ventanas se colaba el hedor a basura y orín del patio, en un futuro. Un futuro rudo y extremo, pero un futuro al fin y al cabo, a salvo de la crisis y tan ancho como la llanura que, sentado en el ocaso junto a la Fuente Vieja, veía extenderse hacia Langa y más allá.

Le pareció increíble. Le pareció un sueño del que pronto, este mismo verano quizás, haría partícipes a la familia de Andrea que vivía todavía en Timisoara. Los invitaría a su nueva casa, se dejaría cebar por su suegra y aguantaría los gruñidos del padre de Andrea, satisfecho de, al fin, poderles demostrar con hechos que aquel proyecto de don nadie con el que su hija se había casado era capaz de vivir como un hombre: de levantarse a las cinco de la mañana un día sí y otro también, de construir, de cultivar la tierra, de emborracharse con aguardiente y de alimentar a una familia.

...

Un sueño, en definitiva, del que ni el frío intenso que le entumecía el cuerpo todavía tumbado en la cama, ni los gritos que venían de afuera, ni el ruido del motor del cuatro por cuatro, ni los verdes uniformes con tricornio apostados en la fachada de enfrente, iban a conseguir hacerle despertar.

Ainielle Changalé

ARAGONESES ILUSTRES

Es casi imposible resumir en tan pocas líneas la vida y obra de este gran aragonés. Sirvan éstas como un homenaje y un recuerdo a su figura.

Este año se cumple el centenario de su muerte, acaecida en Graus, el día 8 de Febrero de 1911. Su nombre, Joaquín Costa y Martínez.

Nació en Monzón, el 14 de Septiembre de 1864. Era hijo de una humilde familia de labradores, siendo el mayor de once hermanos. Conoció de primera mano los problemas del campo aragonés, sufriendolos en su propia familia.



A los seis años, se trasladó a vivir con sus padres y hermanos al pueblo de Graus. Con mucho esfuerzo, y trabajando a la vez que estudiaba, se hizo maestro, doctor en Derecho y Notario. Vivió en Madrid dedicado con gran entusiasmo a la vida política de la época. Pasaba largas temporadas en Graus.

Creó la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, surgiendo a iniciativa suya la Cámara Agrícola del Alto Aragón. Luchó con todas sus fuerzas intentando transformar la región aragonesa mediante nuevos sistemas de riegos. Quería llevar a las áridas tierras de Aragón las aguas del Pirineo que eran desaprovechadas, y que sin ninguna utilidad iban al mar.

Participó en las luchas sociales de la época. En sus escritos se aprecia una gran tristeza, mostrando los campos secos, los pueblos míseros, los montes pelados, los ríos desaprovechados, agricultores expoliados por impuestos de los caciques explotadores, las mentiras de los políticos (no han cambiado nada), y la marcha de cientos de españoles a América.

Logró llevar a buen fin las obras del pantano de La Peña, del Canal de Sobrarbe, y los embalses de Roldán y Belsué. Fue profesor de la Institución Libre de Enseñanza, y un gran luchador para conseguir una sociedad mejor y un buen sistema relacionado con la política hidráulica. Su lema, “Escuela y Despensa“ será constante en todos sus trabajos. A

pesar de su dedicación, no siempre contó con el apoyo de todos los aragoneses.

Fue elegido diputado republicano por los electores de Girona, Madrid y Zaragoza. Junto con otro ilustre aragonés, Basilio Paraíso, abogado e industrial nacido en Laluega, y que fue presidente honorario de todas las Cámaras de Comercio, intentaron realizar reformas relacionadas con la agricultura, creando la Liga Nacional de Productores. Este proyecto fracasó debido a la oposición de los terratenientes.

Desilusionado por el poco reconocimiento de su trabajo en defensa de los agricultores, se retiró a Graus, donde falleció.

Como ocurre siempre, una vez muerto fue cuando sus méritos fueron reconocidos, llegando los zaragozanos a detener el tren que llevaba sus restos a Madrid para ser enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres.

Zaragoza y Aragón entero le rindieron un póstumo homenaje siendo enterrado fuera del cementerio de Torrero, donde se levantó un hermoso mausoleo, con la siguiente inscripción:

ARAGON
A
JOAQUIN COSTA
NUEVO MOISES EN EXODO.
CON LA VARA DE SU VERBO INFLAMADO
ALUMBRO LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS
EN EL DESIERTO ESTERIL.
CONCIBIO LEYES PARA CONDUCIR A SU PUEBLO
A LA TIERRA PROMETIDA.
NO LEGISLO

MDCCCXLVI

MCMXI

La ciudad de Zaragoza le dedicó una calle y un Grupo Escolar. También en Barcelona hay una hermosa calle que lleva su nombre, en reconocimiento de su trabajo y dedicación al servicio de los intereses aragoneses.

Su recuerdo permanece vivo entre los aragoneses, por encima de cualquier idea política.

Un saludo.

C.B. Socio número 36

El monte de Torralbilla (II)

...../.....

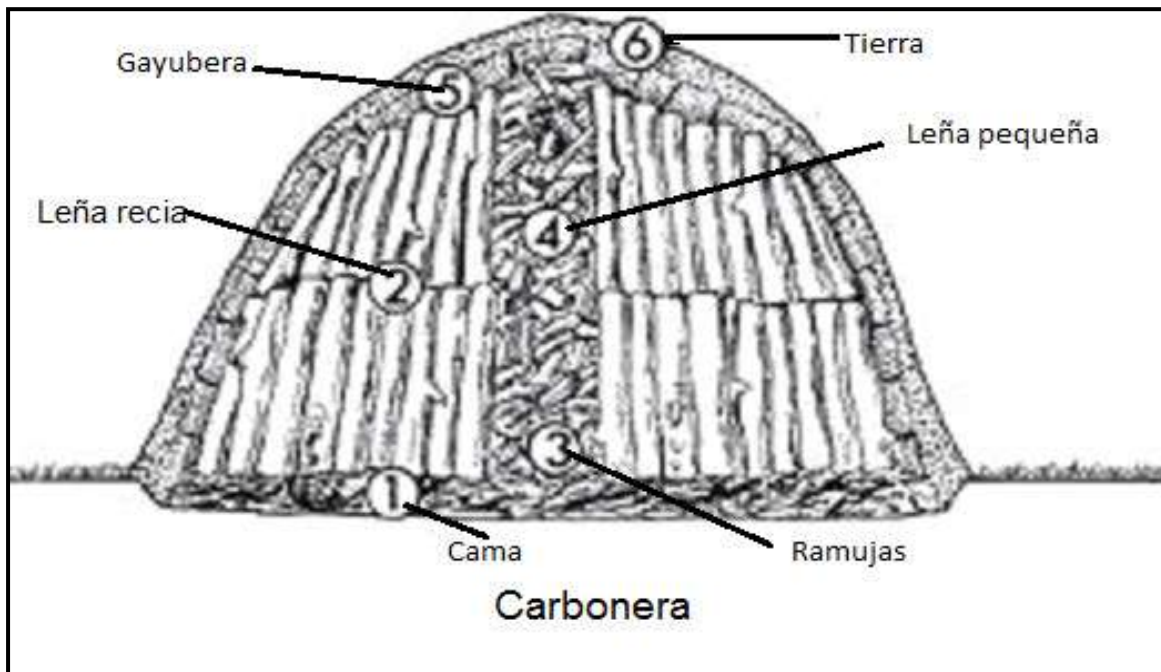
Para cocer el carbón la primera misión era hacer sitio en las eras del pueblo para llevar la leña recia. Subíamos al monte tres personas, dos por parte de los dueños y uno de los compradores que generalmente era yo, ya que de mi familia fui el que más tuvo que tratar con estas mercancías. En el monte pesábamos todas las partidas de leña que teníamos compradas, para pesarla hacíamos fajos con la leña y dos sogas para atarlo, luego dos levantaban el fajo con un palo, yo enganchaba la romana entre el palo y la soga y levantaban el fajo con el hombro. “Cantaba” el peso que marcaba la romana, decía: “cinco arrobas o cinco y dos cuarterones” lo apuntaba en un cuaderno que llevaba y el dueño se apuntaba lo mismo. Cuando terminábamos el montón sacábamos las cuentas para comprobar si nos salían igual a los dos, y si nos coincidían pasábamos a otro montón.

Como ya sabíamos la manera de hacer los montones que tenía cada cuadrilla, antes de empezar hacíamos un cálculo del peso que podría tener un montón, lo comprobábamos pesándolo y ya nos dábamos una idea de lo que podía haber en los otros y algunos los arreglábamos a ojo; este era nuestro sistema y otros lo hacían más o menos.

El segundo servicio que hacíamos, según la corta que tocaba, era poner las leñas “a punto de cargadero” donde el carro o carreta podía llegar para poder cargar, este trabajo lo teníamos que hacer cuando tocaban las cortas de la sierra, bajábamos la leña hasta el barranco por un camino que llegaba hasta el “recuenco”. Para facilitar este trabajo hacíamos una “carra” con 2 trozos de madera de unos 2 metros, con 2 o 3 traviesas cruzadas para sujetar los maderos largos, luego enganchábamos una caballería y bajábamos toda las leñas hasta el punto indicado para cargarla, y llevarla al sitio donde se cocía y la leña se transformaba en carbón vegetal.

Para conseguir esta transformación primero teníamos que preparar la calera de leña, después se tapaba con “gayubera” y se cubría con tierra para evitar que se fuese el calor. Cuando se le pegaba fuego, por arriba, se hacían unas “humeras” para que saliera el humo por aquellos agujeros y poco apoco se fuera cociendo. Era

un trabajo muy peligroso, el primer día había que “darle de comer” 3 veces ya que si no corría el peligro de que se agujereara; esta faena consistía en descubrirlo por donde lo habíamos encendido y echarle por la boca dos cestas de leña y una de paja y taparlo con tierra para que aguantara hasta que se le diera de cenar, así hasta el día siguiente a la hora de almorzar. Al abrirla teníamos que tener la precaución de ponerle comida inmediatamente porque si no se producían llamas y se quemaba la leña en lugar de hacerse carbón.



La duración aproximada de una cocida era de unos 15 a 20 días, ya que tenía que cocerse despacio solamente con el humo sin que respirara por ninguna otra parte que por las “humeras”, hasta que llegaba el fuego al suelo, cuando ya se había quemado toda la leña.

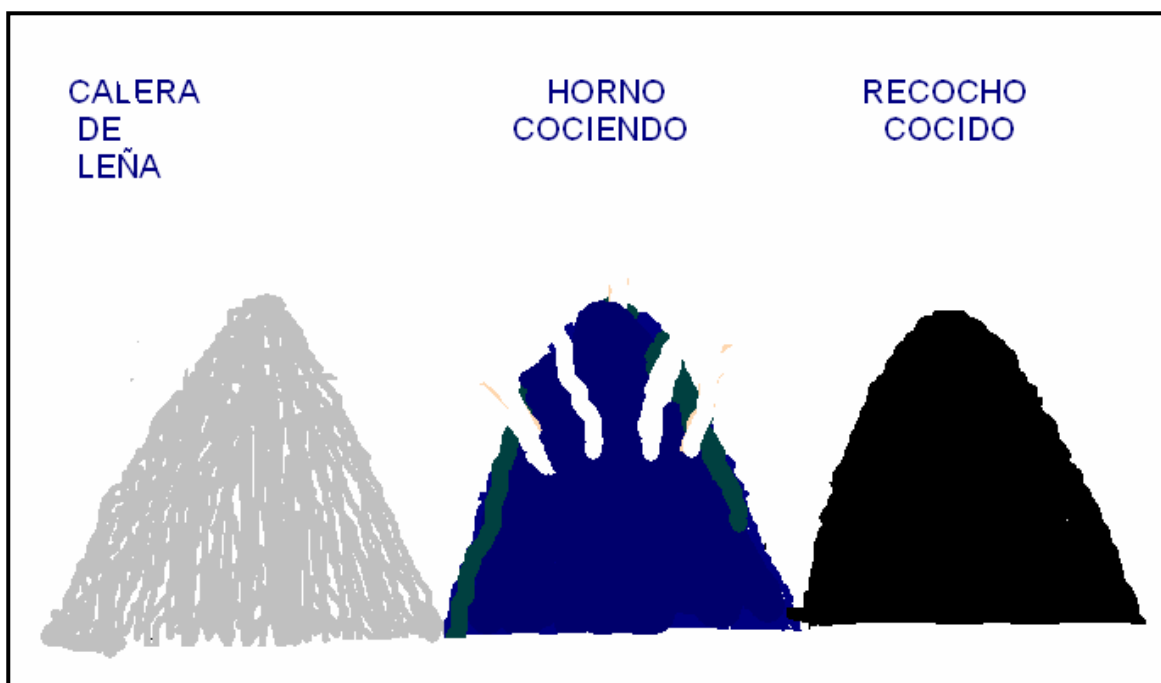
Al terminar de cocer se dejaba 2 días para que se “sosegara” para luego empezar a “resfriarlo”, esto consistía en revolver la tierra que había por fuera con la que estaba por dentro sin tocar nada el carbón ya que se “destemplaba” y se hacía “cisco”. Una vez que toda la tierra se había convertido en polvo se comenzaba a sacar el carbón; se cogía con una azada de las viñas y se sacaban todo alrededor del “recocho”, mientras uno sacaba con la azada otros dos cogían el carbón con las cestas o los capazos y se apilaba. Siempre que se sacaba carbón había un recipiente grande o varios cubos de agua por si salía fuego.

Mientras se cocía y sacaba, dormía en el pajar uno de cada “recocho” para hacer turnos, ya que cada dos horas tenían que salir a

dar la vuelta por todos los recochos para ver si marchaban bien o había alguno que no tiraba.

Cuando ya estaba en las pilas, la mayor parte lo vendían a los carboneros que venían para llevarlo a Zaragoza y a los pueblos grandes que no tenían leña para el hogar. El carbón gordo se gastaba para guisar con la cocinilla y el menudo para el brasero. Nosotros lo encerrábamos en la paridera, donde teníamos el ganado lanar, para ir llevándolo a Daroca cuando teníamos que comprar la mercancía que vendíamos en la tienda. Cargábamos el carro con unas 15 “seretas” llenas de carbón vegetal y las vendíamos por las casas y teníamos que subirlas hasta los graneros; luego hacíamos la compra, bajábamos a las huertas a comprar las verduras al subir cargábamos el resto en las tiendas de siempre.

Cada vecino se dejaba la “ramera” que necesitaba, cuando la bajábamos del monte, cogían la suficiente para el “abasto” de la casa, para guisar y calentarse durante todo el año. La que sobraba se ponía en una fajina para cocer la cal o venderla. Todos los vecinos de Torralbilla sacaban algún beneficio del trabajo en el monte, pues podían hacer una labor u otra durante todo el año; en otros pueblos no tenían esa suerte.



Fases de una carbonera

Pascual Sabirón Esteban

Historias del pastorcico

Capítulo I

¿Qué años tenía yo entonces, nueve o diez? La verdad es que no lo sé pero por ahí andaría la cosa, lo que sí sé es que era la edad de jugar a “Churro”, a “Yo que te vi”, a “Marro”, “A la una anda la mula”, a “La alpargatilla” y muchas cosas más; era la edad de ir al colegio y, sobre todo, de ir a buscar nidos (a esto no me ganaba nadie) Yo era un chico travieso, como todos, pero bastante formal para mi edad. Sin embargo me veía metido en líos que nunca provocaba. Este que voy a contar es uno de tantos...

Estábamos en Villarpardo un amigo y yo. Había un chopo de tronco muy ancho acabado en una copa altísima y mucho más ancha, en la parte de arriba del tronco había un hueco de un metro. Los dos estábamos subidos al árbol, junto al hueco, y pasó por allí un señor con su burro en dirección a Mainar.

A mi amigo se le ocurrió meterse en el agujero y desde allí le gritaba: “Embustero, Isidro ¡quita zorras!”. Yo, desde arriba, vi que el hombre se agachaba a coger piedras y como un rayo me tiré dentro del hueco del tronco, las piedras empezaron a sonar en la corteza y en las ramas durante unos minutos eternos.

No sé qué había de cierto en esto de las zorras del tío Isidro, pero dicen que contaba que había visto muchas zorras y la gente le decía: “Quita zorras, quita zorras”. Por lo visto fue quitando hasta dejarlo en una que incluso decían que debía ser un perro.

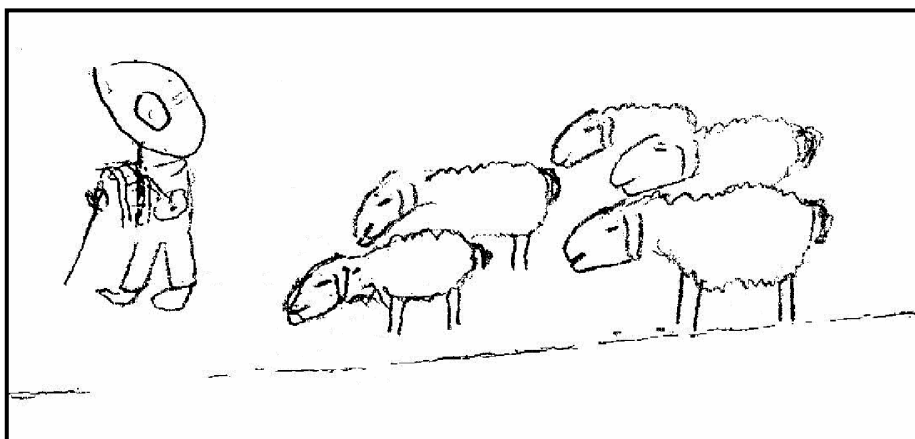
El pastorcico podría ser cualquiera de los muchos chavales que había en el pueblo de Torralbilla. La mitad de los chicos de mi generación fueron pastores a edades muy tempranas. Yo empecé con doce años, como podéis ver todo un adelantado en esta materia... más que un pastorcico era un zagal que viene a ser un grado menos. A mí me encantaban los animales, estar con ellos y cuidarlos: empecé con los corderos que llevaba a los ““ricios””.

¿Qué es un “ricio” se preguntará algún joven? Voy a tratar de aclararlo: las familias que tenían ganado, en las orillas de alguno de sus campos sembraban centeno temprano, y cuando crecía servía

para pasto de los corderos de su propiedad. También pastaban en los cortados (que eran las zonas de monte que se cortaban al hacer la leña), aunque durante cuatro o cinco años no dejaban a las ovejas pero sí a los corderos; no sé qué mal podían causar, quizás se podían comer los brotes tiernos.

Capítulo II

¡Cuánto me gustaban a mí las ovejas y los corderos!, conocía a todos los corderos y cuáles eran sus madres. En mi casa, podíamos hablar de las ovejas como si fueran cualquier vecino del pueblo, pues las llamábamos por su nombre porque todas lo tenían: Careta, Ojinegra, Paloma, Estrella... también tenían nombres de mujer como Julia o Teresa (mi padre era el que más nombres de mujer les ponía) Una vez le pregunté por qué llamaba “Julia” a una oveja y me contaba que cuando se metía en un trigo y le tiraba piedras para que saliese, ladeaba la cabeza para esquivarlas y ese gesto le recordaba a una moza de su época o sea como Carmina Ordóñez en nuestros tiempos.



Si mi padre iba a echarles de comer o simplemente a dar vuelta por la noche, ¡yo no podía faltar! Durante el invierno, mientras limpiaba las “canales”, mi hermano echaba la paja y cuando empezaba la época del parto, algunas veces, nos quedábamos para ayudar a las ovejas. Podían parir perfectamente solas pero nos gustaba estar ya que en algunas ocasiones se podía morir el cordero: una vez que sacaba la cabeza si la oveja se levantaba y se echaba muchas veces podía ahogar al animal por la paja y las porquerías del parto. Si estabas allí en ese momento, tirabas de la cabeza y el cordero salía rápidamente.

En el pastorcico anterior contaba que era el “ricio” y el “cortao”. Tengo un vago recuerdo de llevar algunas veces a los corderos a los “ricios”, pero al “cortao” no lo tengo tan claro. Esto viene a colación porque recuerdo la tarde que más miedo pasé, tanto que no sé si fui

al “ricio” o al “cortao”, lo que sí recuerdo es que llovía y encerré los corderos en la “paridera del Guijar”. Al poco rato de estar allí oí esquilos y salí para ver quien entraba en la paridera de al lado, al verlo “me cagué de miedo garras abajo” (bueno, es un decir) aunque debió de faltarle bien poco. Me metí rápidamente en la paridera, muerto de miedo, esperando que no pasase, pero pasó: cuando le vi aparecer por la puerta del corral avanzando hacia la caseta me dije: “me mata, este hombre me mata”. Lo que sucedió a continuación no lo recuerdo: ¿Cuánto rato estuve callado?, ¿Me habló?, ¿Le contesté?

Oí los esquilos de nuestras ovejas, los reconocí y empecé a correr “Paso” arriba en busca de mi padre, nada más entrar en el monte me encontré con él. “¡Salvado!”, debí pensar, le dije que el tío “Grabiél” estaba en la paridera, mi padre soltó un juramento porque pensó que los corderos estaban revueltos con las ovejas de ese señor, pero yo le aclaré que no.

¿Se dio cuenta mi padre del miedo que había pasado?. Creo que sí. ¿Me dijo algo para tranquilizarme?. No lo sé, pero ya no hacía falta, al encontrarme con él me tranquilice.

Para que entienda la gente joven que no conoció a este hombre el porqué de mi miedo explicaré algo que se corrió por todo el pueblo: el tío “Grabiél” había ahorcado a su mujer por comprar un almud de olivas, que al parecer le gustaban mucho. No sé si sería cierto, pero para mí era más que suficiente para temblar tan solo con verlo a lo lejos.

Este hombre era poco sociable, yo no hablé nunca con él, ni siquiera el día que entró en la paridera. Contaban los mozos que una vez estaban hablando en un corro en la plaza y se lió a bastonazos con ellos sin mediar palabra. Pero sus motivos tenía, ya que la noche anterior todos los jóvenes lo estuvieron esperando en “la Costera” y cuando pasaba con las ovejas, tiraron una manta al aire y se produjo una estampida que se lo llevó por delante, así se entiende algo mejor la reacción del hombre en la plaza.

...../.....

¡VIVA TORRALBILLA!

El pastorcico

EL CENTENO

Voy a hablar un poco sobre este cereal y quiero explicar a mi manera, desde la experiencia que me tocó vivir en la juventud, sus propiedades.

El grano no era demasiado apreciado ni tampoco su paja para alimento de los animales. Sin embargo, como paja larga era fantástica pues gracias al centeno se hacían los “fencejos” que servían para atar toda clase de cereal y cualquier otra cosa.

Su grano no era muy acertado para hacer pan, ya que salía muy negro, digo negro, no integral del que se suele comer ahora. Contando que lo de negro hubiera sido lo de menos, el problema mayor era que éste resultaba bastante perjudicial para el estómago por el fuerte ardor y acidez que provocaba. Otro tanto ocurría para pienso de los animales: no se lo podían comer porque les hacía daño y había que mezclarlo con otro cereal (los más apropiados eran la cebada o la avena). Pero poseía dos buenas cualidades:

- La primera es que se sembraba en la peor tierra del término, donde seguramente otro tipo de cereal no habría dado resultado, también es cierto que, como todo cereal, si se siembra en tierra buena, se cría mejor, su caña o paja es más recia y su espiga da más grano.

- La segunda propiedad es que, al ser más alta su mata, se aprovechaba para hacer los “fencejos”. Quizá los más jóvenes no sepan que es un “fencejo”, sin embargo a todos los que nos ha tocado trabajar en el campo lo sabemos de sobra ya que hemos tenido que atar muchos fajos con ellos.

Intentaré explicar qué eran los “fencejos” y para qué servían.

Su materia prima era la paja del centeno porque este cereal crecía más alto que ningún otro, entonces, cuando se segaba, ya se iba con la astucia para que además de ser alto de por sí, se aprovechara segándolo más bajo, lo más raso posible a la tierra. De hecho, a veces, se solía segar con una hoz, con el fin de tratarlo mejor y se hacía ya en manojos cuidadosamente. A decir verdad, últimamente se usaba poco dicha herramienta, más bien se segaba con la dalla, aunque, aquel que se iba a emplear para hacer los “fencejos” se trataba con más esmero, el resto se segaba y trillaba como otro cereal cualquiera.

El centeno escogido para hacer la paja larga, que así se le llamaba, primero se seleccionaba, cogiéndolo de las espigas y sacudiéndolo para que las pajas cortas se cayeran quedando sólo las más largas; después se hacían en manadas o fajetes y cuando creían tener suficiente para atar la cosecha del año venidero, se sacudían las espigas para sacar el grano.

Primero se escogía una piedra bien plana, un tablero o un trillo viejo, que ya no servía. Si se sacudía en el tablero o en el trillo, se ponía inclinado a noventa grados, colocando un par de fajos debajo, y un par de piedras gordas delante, para que no se resbalara el trillo o tabla.

Una vez bien sacudidas las espigas, se hacían en grandes fajos y se recogían éstos en el pajar envueltos con la paja menuda que se trillaba. Esa paja que les servía de alimento a los animales durante todo el año. Los fajos de

la paja larga se mantenían mejor guardados envueltos en dicha paja que solos en un granero o en otro pajar vacío.

Os preguntareis por qué. La respuesta es sencilla: las ratas, que por aquellos tiempos abundaban, al estar protegidos con la paja menuda no los podían deshacer.

Cuando llegaba la primavera y la paja que servía de alimento para los animales se iba agotando, iban saliendo los fajos de la paja larga. Entonces ya se empezaban a segar algún alfance, los pirigallos y alguna cebada temprana. Ya se empezaba a usar dicha paja para hacer los “fencejos” y atar lo antes mencionado.

¿Cómo se hacían los “fencejos”? Primero se iba cogiendo del gran fajo de esa paja larga en fajetes, luego se iban remojando y pisando poco a poco hasta que la paja se ponía bien correosa. Cuando la paja larga estaba bien preparada se cogía un puñadito pequeño en cada mano y se hacía un nudo por la parte de las espigas. No tenía otro misterio para hacer un “fencejo”. Era como coger dos trozos de cuerda y anudada para hacer una sola, pero en vez de cuerda se hacían con paja larga.

Una vez preparados los “fencejos”, se hacían en manojos de veinte, con el fin de que fuera más fácil su manejo cuando se llevaban al campo.

Antonio Frisa



En la era preparando fencejos (1950)

Juegos de antaño

Iniciamos este nuevo apartado para hacer recordar a unos “niños” y para que los pongan en práctica los de ahora.

Todos serán juegos que requieran materiales muy baratos y a nuestro alcance.

Los zancos

Materiales: 2 botes de conserva vacíos y 2 cuerdas largas.

Fabricación: Se quita una de las tapas del bote, se hacen dos agujeros (uno frente a otro) en la otra, se hace un nudo en un lado de la cuerda y se mete por el primer agujero y después por el segundo y se hace otro nudo para que no se salga. La cuerda tiene que quedar lo suficientemente larga para poder cogerla con las manos.



Juego: Cada jugador se subirá en su par de zancos llevando con sus manos las cuerdas y recorriendo el circuito que se ha marcado, habrá que salvar obstáculos y hacer carreras

En algunas ocasiones cuando había charcos, los jugadores se metían en ellos y jugaban a empujarse para ver quien caía primero. El jugador que lograba salir limpio del charco era el ganador.

Con este juego se pone a prueba la habilidad y el equilibrio de cada participante para salir airoso de las pruebas establecidas.

Carmen Pérez Sabirón

0 2 = 0 3 0 4 = 2 4 0 5 7



Sopa de palabras

E	E	G	C	B	J	I	F	S	A	B	R	E	V	A	R	T	A	G	B	H	S	J	G	D	F	D
S	N	L	S	R	S	O	A	N	S	T	T	O	E	T	V	E	O	B	O	N	R	O	H	C	O	B
B	S	S	P	F	L	C	R	A	Z	I	R	A	B	S	E	C	L	N	T	S	D	L	F	P	L	H
R	H	D	E	I	M	S	D	B	H	T	F	T	I	D	N	N	A	P	O	C	S	A	B	R	L	N
A	S	O	R	B	J	R	E	S	A	G	E	A	C	L	D	F	R	G	S	F	J	H	S	C	U	C
B	S	M	N	S	R	E	L	M	F	O	D	P	M	B	E	H	C	H	I	P	I	A	R	S	H	O
A	O	H	I	G	C	N	H	L	P	G	T	I	G	P	M	T	N	I	E	S	L	O	S	I	C	J
R	E	B	L	A	R	I	A	C	C	U	Q	U	E	R	A	D	T	D	S	P	G	S	A	R	N	B
E	R	P	E	J	D	P	D	N	R	F	X	R	M	M	R	C	J	L	R	F	A	G	I	N	A	O
R	O	P	A	N	I	Q	U	E	S	A	J	G	E	M	B	O	L	I	C	A	R	M	H	S	H	F
A	M	S	L	S	G	S	J	G	S	T	H	T	T	T	C	A	R	N	U	Z	I	A	G	C	M	
S	I	G	B	F	C	A	S	E	T	N	A	G	R	A	S	T	A	M	E	G	A	B	A	C	H	O

Encuentra las siguientes palabras, que aún se dicen en nuestra zona:

Esbrabar, Cuquera, Esbarizar, Vendemar, Tafugo, Reblar, Paniquesa, Geme, Chanchullo, Pernil, Fardel, Bochorno, Fagina, Abrevar, Boto, Gabacho, Chipiar, Sargantesa, Carnuz, Embolicar.



Plaza de San Lorenzo en los años 60
(Fotografía cedida por Soledad Sierra)

¡FELICES FIESTAS DE SAN LORENZO!

Contraportada: "Plaza de San Lorenzo nevada" Marcos Sierra



Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com